

ZULMA BRANDONI DE GASPARINI

por Marta Fernández y Marcelo de la Fuente

Zulma es una mujer que rompió las reglas del ámbito social en el que creció durante los años 50. En el contexto en el que cursó sus estudios primarios en una escuela provincial del barrio de la Loma en La Plata, era impensado que una jovencita destinada a ser profesora de piano o maestra se insertara en el contexto académico universitario y, menos aún, en una carrera de ciencias naturales en el Museo de La Plata. No obstante, el apoyo incondicional de sus padres y de su esposo Carlos en su entorno familiar, y del Dr. Rosendo Pascual en el académico, le permitió abrirse camino a una promisoriosa carrera científica. Sus primeros estudios de los cocodrilos extintos se extendieron posteriormente al conocimiento integral de reptiles marinos mesozoicos desde la Antártida hasta el Caribe.

En 1967 se graduó como Licenciada en Zoología en la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la Universidad Nacional de La Plata. Inició su actividad docente en la cátedra de Anatomía Comparada y se incorporó casi simultáneamente a la División Paleontología Vertebrados del Museo de La Plata, institución en la que desarrolló sus actividades desde entonces en forma ininterrumpida hasta la actualidad. Se doctoró en 1973, en la misma institución, con una tesis sobre los cocodrilos



meso-cenozoicos de la Argentina bajo la dirección del Dr. Rosendo Pascual. Para realizar su doctorado fue beneficiaria de las primeras becas otorgadas por el CONICET, en ese entonces presidido por Bernardo Houssay. Fue la primera zoóloga en incorporarse a la División de Paleontología del Museo de La Plata un ámbito dominado por paleontólogos y geólogos y orientado, en forma casi exclusiva, al estudio de los mamíferos. En este medio Zulma se constituyó en la primera paleoherpetóloga de esta institución. Sus comienzos no fueron fáciles en un tiempo donde obtener una máquina de escribir era ya un logro en sí mismo y se carecía de los insumos básicos, desde bibliografía hasta la falta de material de reptiles actuales y extintos para estudios comparativos. Todo estaba por hacer. No obstante este contexto no la desalentó y a partir de cartas escritas de puño y letra a encumbrados colegas, como el Dr. W. Langston de la Universidad

de Texas, comenzó a obtener la información básica para iniciar sus primeros estudios. Ya para entonces, a inicios de los 70, otro apoyo importante provino del Dr. José Bonaparte con quien compartió horas de trabajo y estimulantes discusiones en el Instituto Miguel Lillo de Tucumán, claves para su desarrollo científico futuro. Largas conversaciones con Rosendo Pascual y José Bonaparte resultaron finalmente en que Zulma pudiera imponer su idea: comenzar con la prospección sistematizada, recuperación y estudio de los reptiles marinos mesozoicos en América del Sur, un tema no apto para mujeres según sus mentores. A pesar de estos comentarios, el entusiasmo y decisión de Zulma para desarrollarlo le permitió abrir una nueva línea de investigación que es continuada por algunos de sus discípulos. Distintos proyectos se fueron sucediendo con resultados sorprendentes, desde los primeros enmarcados en el estudio sobre los reptiles marinos jurásicos de la Cuenca Neuquina, luego el de los reptiles marinos cretácicos de Patagonia y Antártida y posteriormente el de los reptiles marinos jurásicos de Cuba. Estas investigaciones fueron las directrices de su carrera en el CONICET, desde becaria hasta Investigadora Superior.

A pesar de que el destino de una dama, en el ámbito paleontológico

en los inicios de los años 70, estaba destinado a solo realizar trabajos de gabinete, fue esta otra regla que Zulma rompió realizando viajes de estudio al exterior y de campaña a distintas regiones de nuestro país. Son destacables muchos de sus viajes de estudio, pero tal vez uno de los más trascendentes para su formación y su proyección futura fuera el que realizó a Colombia en 1974, una recién doctorada Zulma. Ese viaje le permitió no solo estudiar los pleisosaurios cretácicos de Colombia y los cocodrilos miocenos de La Venta depositados en el Servicio Geológico Colombiano (Ingeominas) en Bogotá, sino también visitar el Instituto de Biología Tropical Roberto Franco en Villavicencio, en ese entonces dirigido por el destacado herpetólogo Federico Medem. Pudo así complementar su visión como paleontóloga a través del conocimiento de primera mano, sobre el comportamiento, la alimentación y los ambientes habitados por los cocodrilos en el presente. Sus viajes de campo fueron también pioneros. Los primeros representaron el desafío de desarrollar tareas en un medio algunas veces hostil a la presencia femenina, los que le siguieron fueron lecciones imperecederas para sus discípulos. Durante los viajes de campo, Zulma no solo enseñaba paleontología sino también la dimensión humana y so-

cial que enmarcaba su trabajo. Sus campañas no eran simples "colectas" de fósiles y de datos de campo sino una oportunidad para interactuar y transferir conocimiento a las comunidades locales. Casi imperceptible, y nos atreveríamos a decir inconscientemente, Zulma contribuyó positivamente a incrementar la capacidad de superación de los jóvenes de diversas comunidades de Patagonia que visitaba periódicamente en sus viajes de campo.

En forma paralela a sus investigaciones, Zulma desarrollo una dilatada carrera docente en la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la Universidad Nacional de La Plata, ocupando todos los estamentos de la misma, comenzando como Ayudante alumno en 1963 y culminando como Profesor Titular y su nombramiento como Profesor Emérito en 2012.

Otro aspecto destacable de la carrera de Zulma ha sido la formación de recursos humanos. En este aspecto hay que destacar la generosidad y el "don de gente" que siempre ha tenido Zulma hacia sus dirigidos, proponiendo excelentes temas de trabajo y ofreciendo todas las posibilidades, desde materiales ya colectados hasta cartas de reco-

mendación y conexiones con otros investigadores, para que los jóvenes becarios desarrollen sus tesis en un marco de total libertad. Del mismo modo ha promovido en sus discípulos tanto la exploración de nuevas temáticas y nuevos enfoques sobre temas tradicionalmente abordados. Dos generaciones de becarios y doctorandos atestiguan su legado.

Zulma ha recibido y merecido innumerables distinciones tanto de círculos científicos como del medio social donde se ha desenvuelto: desde el premio Bernardo Houssay en una etapa temprana de su formación, el Premio Pelegrino Strobel de la Universidad de Buenos Aires, el Premio a la trayectoria de la Asociación Paleontológica y el de la Asociación Geológica Argentina, el nombramiento como miembro de número de las Academias de Ciencias de Córdoba y la Nacional de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. Hasta el reconocimiento de su comunidad a través de su nombramiento como ciudadana ilustre de La Plata. Toda esta trayectoria académica laboral supo ser desarrollada en equilibrio con el plano personal y familiar. Los afectos con su grupo familiar constituido por su madre, esposo, sus dos hijos y sus cinco nietos los confirman.